

CÉSAR GONZÁLEZ Y LA «INTROMISIÓN SOVIÉTICA» TRAS EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA MILITAR (1957-1958)

*César González and the «Soviet interference» behind the
overthrow of the military dictatorship (1957-1958)*

*Recibido: 15.10.2017
Aprobado: 08.01.2018*

José Alberto Olivar Doctor en Historia (UCAB). Profesor Asociado, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Simón Bolívar. Correo electrónico: josealbertolivarp@usb.ve

Resumen: Este artículo se sustenta en la revisión del archivo particular de César González quien ejerció importantes funciones diplomáticas durante el gobierno de Isaías Medina Angarita y la dictadura militar (1948-1958). En este último lapso, desempeñó la representación de Venezuela ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Embajada de Venezuela en los Estados Unidos. El archivo de César González contiene abundante información, toda ella inédita, sobre la compleja trama internacional que significó el conflicto Este-Oeste, conocido como la Guerra Fría, en la que intereses norteamericanos y los de la Unión Soviética, se pusieron de manifiesto en el tablero geopolítico para asegurar su predominio en el mundo. Venezuela por su condición de importante proveedor de petróleo, no estuvo excepta de este juego de poder, de allí que pese a la escasa relación de actividades soviéticas en nuestro país durante la década de los cincuenta, los papeles del embajador González ofrecen novedosas claves para reevaluar el proceso que condujo al derrocamiento de la dictadura militar el 23 de enero de 1958 y las implicaciones que tuvo el Kremlin en ese propósito que formaba parte de la estrategia de expandir su presencia en América Latina.

Palabras clave: Venezuela, Estados Unidos, Unión Soviética, César González, dictadura.

Abstract: This article is based on the particular file revision César González who exerted important diplomatic functions during the Government of Isaías Medina Angarita and the military dictatorship (1948-1958). During this last period, it played in representation of Venezuela to the Organization of United Nations (UN) and the Embassy of Venezuela in the United States. César González file contains abundant information, all of it unpublished, about complex international plot which meant the East-West conflict, known as the cold war, in which U.S. interests and those of the Soviet Union, were revealed on the geopolitical Board to try to ensure its dominance in the world. Venezuela by important oil supplier, was not except from this power game, hence offering despite the poor relation of Soviet activities in our country during the Decade of the fifties, the roles of Ambassador González new keys to revalue the process that led to the overthrow of the dictatorship military on 23 January 1958 and the implications that took the Kremlin in that purpose that was part of the strategy of expand its presence in Latin America.

Keywords: Venezuela, United States, Soviet Union, César González and dictatorship.

Introducción

Mucho es lo escrito en torno al derrocamiento de la dictadura militar que sojuzgó al país entre 1948 y 1958. Al parecer es un tema harto dilucidado que no amerita mayores elementos para mantener viva la discusión historiográfica, sin embargo, el transcurrir del tiempo indica todo lo contrario a lo que se presume.

Nadie duda el valioso testimonio ofrecido por las principales figuras de aquella trama, recogidas en entrevistas, memorias, libros, reportajes estelares dados a conocer, las más de las veces en fechas conmemorativas para mantener vivo el recuerdo de una década en la vida política venezolana que aun hoy, suscita controversia.

Una de esas fechas emblemáticas lo fue por muchos años, el 23 de enero de 1958, por la carga simbólica que representó el fin la dictadura que hasta semanas antes parecía indoblegable. En principio, en el marco de lo que vino a denominarse "el espíritu del 23 de enero", la conmemoración correspondiente tuvo un sesgo de eucarística sacralidad que año tras año, congregaba en principio unidos y luego cada uno por su lado, a los protagonistas de la lucha clandestina, para recordar los mártires de la resistencia y la

victoria del pueblo en unión con los valientes soldados de las Fuerzas Armadas que depusieron el régimen.

Esa fue en líneas generales la versión oficial que dio cimiento en los anales de la historia que comenzó a escribirse a partir del 23 de enero de 1958, a la gesta unitaria contra el dictador de turno y sus cercanos colaboradores. No obstante, todo lo propagado en lo absoluto representa el cuadro completo de la cabriola, y más bien tornase en un mosaico que aún tiene piezas faltantes, las cuales comienzan a aparecer a medida que el tiempo marca distancia.

Sesenta años de aquel 23 de enero de 1958, es poquísimo en la vida de un país, pero mucho en el ciclo existencial de los individuos. Últimamente, algunos de los otrora líderes juveniles, entre estudiantes, obreros y noveles profesionales que hoy rondan su octogenaria década de existencia, se han dedicado a divulgar sus memorias, revelando nuevos datos hasta ayer guardados con sumo sigilo.

Pero así como estos testimonios aparecen, también los deudos de otras figuras que el tiempo y las circunstancias se encargaron de imprimirle invisibilidad, han permitido acceder a papeles que hasta hace poco permanecieron resguardados por diferentes razones, ajenas al escrutinio público. Hoy gran parte de esos documentos, en algunos casos muy bien conservados e incluso organizados con suma rigurosidad por sus titulares y/o sucesores, otros no con tanta suerte y esmero, comienzan a salir a la luz.

Este es el caso del Archivo Particular de César González, importante personero que desempeñó cargos políticos dentro y fuera de Venezuela entre 1942 y 1958. Su principal trayectoria la cumplió más allá de nuestras fronteras en representación de los gobiernos que tuvieron a bien encomendarle responsabilidades diplomáticas en países amigos y organismos multilaterales.

Los últimos diez años de su ejercicio como embajador de Venezuela, los cumplió fundamentalmente en los Estados Unidos en pleno período de lo que se conoce como la Guerra Fría que significó la confrontación política, ideológica y económica entre el mundo capitalista encabezado por los EE.UU. y el bloque comunista operado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Los papeles inéditos del embajador González, específicamente los datados entre 1957 y 1958, ofrecen datos que a primera vista pueden resultar reveladores, al ofrecer un análisis bastante completo de su apreciación en torno a la dinámica geopolítica reinante en aquellos años, sobre la base de las informaciones a las que tenía acceso como diplomático acreditado en Washington.

Uno de los aspectos abordados por González en comunicaciones de carácter confidencial que hasta la fecha no había sido revelado, se refiere a las causales que desde su punto de vista, llevó a la URSS a interferir de forma subrepticia en el proceso que llevó al derrocamiento de la dictadura militar que para entonces ejercía el general Marcos Pérez Jiménez en Venezuela.

Este planteamiento que hemos estimado apropiado denominar "intromisión soviética", a nuestro modo de ver formó parte de la estrategia de confrontación soviética hacia los Estados Unidos, en procura de echar las bases para expansión en esta parte del hemisferio occidental, comúnmente asentido como "patio trasero" del coloso norteamericano.

En ese sentido, procuramos contrastar lo expresado en sus cartas por González, con otras fuentes, testimoniales editas, sobre todo aquellas cuyos autores fueron líderes de la resistencia contra la dictadura militar, varios de ellos en aquel entonces militantes del Partido Comunista de Venezuela.

De manera que este trabajo se divide en tres partes. En la primera elaboraremos un balance historiográfico de las principales obras escritas sobre la dictadura militar (1948-1958), deteniéndonos de manera particular en la explicación que ofrecen los autores que han abordado el período, en cuanto a la caída del régimen que algunos sitúan desde la emisión de la Carta Pastoral de monseñor Rafael Arias Blanco el 1° de mayo de 1957 hasta la huida del dictador Pérez Jiménez la madrugada del 23 de enero de 1958.

La segunda parte ofrecerá un esbozo biográfico de la trayectoria política de César González, el cual podemos calificar como una de las figuras "en preparación" del viejo andinismo que pretendía prolongar su estada en el poder político luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez en 1935. González llegó a ser hombre de confianza de los militares que asumieron el control del país tras el golpe de estado del 24 de noviembre

de 1948, y entabló estrecha amistad con el general Marcos Pérez Jiménez quien fuera el rostro visible de la dictadura entre 1952 y 1958.

Por último, fundamentados en los documentos inéditos de González y contrastándolos con los testimonios de líderes de la resistencia, explicaremos los alcances de la “intromisión soviética” que sostuvo González como el principal factor que empujó el derrocamiento del régimen dictatorial.

La caída de la dictadura: Un capítulo inconcluso

En torno a la dictadura militar, década militar, régimen perezjimenista, pretorianismo gobernante y demás enunciados como ha dado en denominarse desde la perspectiva de numerosos historiadores y estudiosos del período comprendido entre 1948 y 1958, es densa la producción biblio-hemerográfica salida de las imprentas. Para efectos, de este ensayo solo tomaremos en consideración algunas obras que rebasan el lugar común en lo atinente al proceso que derivó en el hecho histórico ocurrido el 23 de enero de 1958 que marcó el fin de la dictadura.

Irwin (2009), uno de los especialistas en el estudio de las relaciones civiles y militares en Venezuela, señala que la participación militar en la vida política del país entre 1945 y 1952, formó parte de un plan preconcebido por oficiales motivados políticamente en el propósito de lograr la instauración de una forma de “pretorianismo corporativo” que dieron en llamar el “gobierno de las Fuerzas Armadas” (p. 256).

Sin embargo, en la medida que Pérez Jiménez, cabeza visible de ese grupo de militares pretorianos, comenzó a manejar la idea de convertir a la institución castrense en una suerte de guardia pretoriana al servicio de su proyecto de poder personalista, cuya máxima expresión lo fue el desconocimiento del mecanismo constitucional para la elección presidencial que debía llevarse en 1957, el quiebre de la unidad de las Fuerzas Armadas se hizo evidente. En resumidas cuentas, “fueron los militares los que impusieron y depusieron el gobierno de Pérez Jiménez” (Irwin, 2009:266).

Por su parte, Stambouli (1978) señala que la sobre posición del gobierno militar con su carácter dirigista le generó síntomas de desafectación por parte de las élites más relevantes de la sociedad venezolana. El empleo desmedido de la represión como forma

de comunicación política para resolver los conflictos y tensiones políticas, devino en el aislamiento cada vez más acentuado del régimen enajenándole la base de legitimidad que una vez disfrutó, gracias a su oferta de orden social y eficacia administrativa.

Todo lo anterior contraviene el mito de "victoria popular" que la propaganda interesada le indilgó a los sucesos del 23 de enero. Así lo sostiene Castillo (2003) al precisar que el derrocamiento del régimen fue producto de la oportunidad atajada, tanto por las Fuerzas Armadas como de la burguesía para evitar ser arrastrados por la marejada de cambio social que se estaba gestando al calor del cuestionamiento a todo "el sistema de dominación interno" (p. 204).

La situación de bonanza fiscal y de acumulación privada promovido por la dictadura militar comenzó a evidenciar signos de estancamiento poco favorables en el corto plazo. Ello estuvo acompañado de "falta de perspectivas" por parte del régimen para superar los nubarrones que se advertían sobre el panorama económico. De allí que según González (1997) "Para los soportes de la dictadura había llegado la hora de las definiciones, justo cuando ya no había alternativas en el marco del régimen de fuerza" (p. 111).

Hubo intentos de tratar de establecer unas relaciones más fluidas con la élite gobernante castrense a los fines de una reorientación económica que fortaleciese el papel del empresariado en prometedoras áreas de inversión, asociado con capitales extranjeros que en ningún momento representó "una muestra de oposición anti-militarista", hecho que pone en evidencia la indefinición empresarial que hasta último momento, optó por aferrarse "al perezjimenismo por vacilación y temor inocultables, y por su atraso ideológico" (González, 1999:120-121).

No será sino hasta que la alistamiento de la dirigencia eclesiástica en la lucha anti-dictatorial, cuando aquellos sectores que permanecían indecisos adquirieron mayor seguridad y asumieron lo inevitable que resultaba el desgaste de la fórmula militarista (González, 1999). De hecho, la incorporación de la Iglesia Católica ponía de manifiesto el deslinde de esta ante los excesos del régimen militar, además de atender el llamado formulado por el papa Pío XII a no permanecer indiferente a las amenazas que atentaban contra los derechos de los obreros en el mundo. "En el seno de la Iglesia había un movimiento latente, dado que sus integrantes captaban la insatisfacción social creciente en el país" (Aveledo, 2015) de ahí que algunas de sus figuras como el caso de monseñor

Arias Blanco, optara por imprimir un giro en sus relaciones con la forma de gobierno pretoriano.

Esta confluencia de factores en contra fueron obviados por el dictador, “convencido de que estos sectores preferirían apoyarlo antes que enfrentar la amenaza de lo desconocido”, es decir, la movilización popular (Coronill, 2002:230-231). La apuesta le resultó fallida por cuanto su principal sostén político, las Fuerzas Armadas se encontraba en franca ebullición. De acuerdo con documentos consultados en los archivos nacionales en Washington D.C. por Angulo (2007) los funcionarios diplomáticos de la Embajada de EEUU en Venezuela recogían la existencia de “un ambiente de insatisfacción en la esfera militar” dado a la conversión del supuesto gobierno de la institución armada a un régimen policíaco que irrespetaba la preponderancia de sus miembros.

El incumplimiento de lo pautado en la Constitución de 1953, habida cuenta elaborada a la medida del dictador, “aceleró las oposiciones internas al gobierno de Pérez Jiménez”. Todo lo cual desembocó en la crisis doméstica del 23 de enero de 1958 que en opinión de Angulo “No hubo un agente exógeno que desde un distante centro de poder dirigiera los acontecimientos y circunstancias de la época. La crisis fue esencialmente de política militar” (Angulo, 2007: 378).

Lo anterior marca distancia de algunas versiones interesadas, sobre todo puestas a correr durante la extradición y juicio al general Pérez Jiménez, en torno a la existencia de planes secretos de alguna agencia americana de inteligencia que haya promovido su derrocamiento. Lo que no desestima la posibilidad que desde otras latitudes se manejara la idea.

El propio Angulo (2007) indica que luego de la caída de la dictadura algunos ex funcionarios del régimen depuesto, articularon un discurso que buscaba “azuzar la histeria anticomunista” reinante en la esfera de la administración en Washington, con miras a promover la intervención militar de los Estados Unidos y evitar que Venezuela pudiese “caer en las manos de las fuerzas del izquierdismo marxista” (p.469).

Ahora bien, este juicio no resulta del todo descabellado si nos atenemos al planteamiento esbozado por Fuenmayor (1983) al sugerir que la crisis que llevó al desplome del régimen militar, “estaba concatenada con la que en el mundo colonial, se desataba contra

los intentos de los colonialistas por mantener el yugo nacional contra multitud de pueblos oprimidos por el imperialismo (...) Igualmente, estaba concatenada con la lucha que otros pueblos de América Latina desarrollaban con ánimo de alcanzar la plena independencia nacional frente al arrollador dominio de los imperialistas norteamericanos" (p. 488) Y agregaba: "La del pueblo venezolano era parte integral del movimiento mundial de los pueblos por la liberación nacional..." (Fuenmayor, 1983:489).

En ese sentido, Carvallo (1995) llegó a indicar que para entonces en el seno del Partido Comunista de Venezuela (PCV) se había producido una importante renovación de sus cuadros dirigentes que contribuyó a darle mayor coherencia a sus tácticas de lucha. El prestigio adquirido por la URSS y la China popular dirigida por Mao Zedong a finales de la década de los cincuenta en su enfrentamiento con los bloques de poder mundial, influyó sobre la dirigencia comunista venezolana y "le abrió mayores posibilidades de vinculación con las masas" (p. 43).

Como puede verse, el denominador común al momento de explicar las causales del fin del régimen militar, en líneas generales coinciden en señalar el carácter multifactorial y unitario de las acciones que empujaron el desenlace del proceso en cuestión. En algunos casos, se asoma el enfriamiento de las relaciones entre el gobierno de Venezuela y los Estados Unidos, así como el viraje que a finales de la década de los cincuenta pareció imprimirse desde Washington en cuanto a su predilección por gobiernos de fuerza en América Latina, como un fuerte condicionante que colocó en jaque la continuación del proyecto pretoriano en Venezuela.

De cualquier modo, luce evidente la no consideración de otros factores intervinientes que de una u otra forma hayan podido contribuir en la maduración de los eventos que llevaron al 23 de enero de 1958, como por ejemplo, el estudio a fondo del papel jugado por el Partido Comunista de Venezuela, no como actor político nacional, sino como instrumento de penetración de intereses soviéticos en Venezuela.

La única obra de reciente data consultada que hace alusión a un vasto plan de intervención comunista dirigido desde la Habana-Cuba y favorecido por Moscú con miras a extender sus tentáculos en esta parte del continente, lo plantea Peñaloza (2012) que si bien no se asume como historiador, advierte al lector interesado que su testimonio se apoya en informes de inteligencia a los que pudo acceder, en virtud de los importantes

cargos ocupados durante sus treinta años de servicio en el Ejército venezolano.

De acuerdo con Peñaloza (2012) “la primera gran batalla por el control de Hispanoamérica entre la URSS y los EEUU se iba a librar en Venezuela” (p. 207) antes de la revolución cubana. Los soviéticos contaban a su favor con el PCV que gracias al “apoyo encubierto” que estos le proporcionaban y de la disposición de “un grupo de jóvenes idealistas combatientes bien disciplinados”, acometió la tarea de infiltrar las Fuerzas Armadas de Venezuela con el fin de desestabilizar la dictadura del general Pérez Jiménez.

Sobre la base de lo anteriormente esbozado, procederemos a continuación a estudiar esta nueva variable, partiendo de lo indicado en varias comunicaciones hasta ahora inéditas, elaboradas por César González, ex embajador de Venezuela en los Estados Unidos, hombre diametralmente opuesto a las ideas y modos de actuar de lo que ha dado en llamarse la izquierda marxista en Venezuela, cuyo único exponente lo fue hasta principios de la década de los sesenta, el Partido Comunista de Venezuela.

¿Quién fue César González?

César González tuvo una destacada actuación como parte de la burocracia civil que actuó bajo la hegemonía regional andina entre 1899 y 1945. Su padre, Rubén González, fue una de las personalidades tachirenses que desempeñó importantes carteras ministeriales durante la dictadura del general Juan Vicente Gómez, dada su plena identificación con los preceptos de paz y trabajo enarbolados por el régimen.

Nacido en San Cristóbal, estado Táchira el 14 de diciembre de 1904, César González se formó en las aulas de la Universidad Central de Venezuela como abogado entre 1926 y 1929. En ese entonces coincidió en los cursos de Derecho con los jóvenes Raúl Leoni, Jóvito Villalba, Arturo Uslar Pietri, entre otros. Al producirse las muestras de oposición al régimen gomecista durante la semana del estudiante en febrero de 1928, César González marcó distancia de aquellos hechos, por lo que no figuró entre los adheridos a la llamada generación del '28.

En cambio si comenzó a ser visto como parte integrante de la nueva camada de funcionarios civiles, formados para servir y contribuir a perpetuar la preeminencia andino-militar en el poder. De hecho, siendo su padre Ministro de Relaciones Interiores,

el nombre del joven doctor en Ciencias Políticas, fue incluido en la lista de senadores y diputados que integrarían las cámaras legislativas para el período 1929-1932.

Debuta en las lides diplomáticas en 1932 cuando asiste en calidad de secretario de la delegación venezolana a la Asamblea de la Sociedad de Naciones y permaneció en Francia hasta 1936 como miembro de la Legación de Venezuela en París. Durante ese lapso hizo estudios especializados en La Sorbone y Lausenne. Aprendió el manejo de los idiomas francés, inglés e italiano.

Durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita, es llamado a ocupar la consultoría jurídica del Ministerio de Hacienda (1941), al tiempo que asume la curul de Senador por el estado Táchira. Con motivo de la renovación del gabinete ministerial en 1942, es designado Ministro de Relaciones Interiores, bajo cuya gestión comenzó a implementarse el servicio de identificación para los venezolanos, mediante la emisión de las primeras cédulas de identidad. Al presidente Medina Angarita le correspondió la Cédula N° 1 y al ministro González la N° 2.

Investido como embajador, se traslada a México en 1943 y asiste a la Conferencia Interamericana de Chapultepec celebrada ese año. Luego es asignado en Ecuador (1945) y allí conoce de su destitución por el nuevo gobierno que se instaló en Caracas tras el golpe del 18 de octubre de 1945. González decide permanecer en el exterior, pero su nombre es incluido en la lista de enjuiciables por presuntos delitos contra el patrimonio público, levantada a instancias de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

Su reputación queda entre dicho y es juzgado en ausencia por el Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa que finalmente lo declara culpable, junto a casi un centenar de ex funcionarios, entre ellos los generales López Contreras y Medina Angarita. Sus bienes y propiedades pasaron a manos del fisco nacional, pero en vista del sumarísimo procedimiento empleado, surgieron severas críticas ante lo que llegó a considerarse una forma de persecución política contra todo aquel que tuviese vínculos con el régimen derrocado.

Entre 1946 y 1950, González se desempeña como jefe de la sección de asuntos políticos en la Organización de las Naciones Unidas. En esas lides, recibe la noticia del golpe de estado del 24 de noviembre de 1948 y de inmediato se pone a la disposición del

gobierno militar en Venezuela del que espera corrija los excesos cometidos durante el trienio adeco.

Así, en 1950 es nombrado representante de Venezuela ante la ONU, cargo que ocupa hasta diciembre de 1952 cuando presenta sus cartas credenciales que lo acreditan como Embajador de Venezuela ante el gobierno de los Estados Unidos. En estas funciones estrechó sus contactos con funcionarios y personalidades de la vida política y económica norteamericana, y estuvo al tanto de los movimientos realizados por los exiliados venezolanos opuestos a la dictadura militar.

Suya fue la idea de gestionar el conferimiento al general Marcos Pérez Jiménez, Presidente de Venezuela, de una condecoración por parte del gobierno de los Estados Unidos, la Orden Legión al Mérito en grado de Comandante en Jefe. Iniciativa que se concreta el 12 de noviembre de 1954, con el propósito de distender las aprehensiones del dictador hacia ciertas tendencias de la administración norteamericana que en su opinión enturbiaban las relaciones entre ambos países (Salcedo, 2012:56).

César González ocupó el cargo en Washington hasta unos días después del 23 de enero de 1958, tras lo cual renunció. En adelante permanecerá exiliado en México, ocupado en sus actividades privadas y sirviendo en algunos momentos de asesor internacional de grupos adversos al gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964).

Regresa a Venezuela en 1965 y se retira definitivamente de la actividad pública, hasta que 1973 la municipalidad del Distrito Capacho, estado Táchira, lo designa Cronista Oficial de la localidad. Fallece en Caracas el 9 de julio de 1984.

La intromisión soviética en la caída de la dictadura

Una vez separado de su cargo de Embajador, César González, estima necesario comunicarse con importantes funcionarios del Departamento de Estado para hacerles ver su inquietud en torno a los más recientes sucesos ocurridos en Caracas. Uno de ellos fue Fletcher Warren, ex embajador de los Estados Unidos en Venezuela entre 1951 y 1956, en carta suscrita el 31 de enero de 1958, remitida desde el 2445 Massachusetts Avenue, Washington, con destino a Ankara, Turquía, donde Warren fungía como Embajador.

González dada la estrecha amistad que llegó a cultivar con el diplomático, se explaya en explicarle su parecer.

En primer lugar, sostiene que “Lo de Venezuela me preocupa hondamente, porque no se trata de un acontecimiento aislado (...) No es derrocar a un dictador para establecer la democracia. Hay más de fondo” (González, 1958).

En opinión de González, la denominada Junta Patriótica que los días previos al 23 de enero promovió acciones de protesta contra la dictadura sin saberse a ciencia cierta quienes eran sus integrantes y que luego se reveló que estaba conformada por cuatro hombres en representación de los principales partidos políticos proscritos por el régimen, en realidad “todos eran comunistas aunque afiliados a los otros partidos”. Colocaba el ejemplo de su presidente, Fabricio Ojeda, quien era un joven reportero del periódico *El Nacional* de clara orientación comunista.

Agrega González (1958) que en la Fuerzas Armadas, los comunistas “se habían infiltrado en los tenientes y capitanes (...) Los comunistas trabajaron en Venezuela a la sombra, en silencio, sin jamás molestar al gobierno, por lo cual no se ocuparon de ellos”. El objetivo según González (1958) no era “para poner un gobierno comunista, ni de un gobierno izquierdista, ni para tomar el petróleo (...) sencillamente para destruir a Venezuela, acabar con el orden, crear el caos, por medio de una serie de gobiernos que deben de sucederse, acabar con las Fuerzas Armadas a fin de que los recursos naturales no vayan a los Estados Unidos. Nada más”.

En resumen: podemos tener un Irán, un Iraq, un Mediano Oriente en el Caribe, como respuesta de Rusia a la Doctrina Eisenhower en el Mediano Oriente. Si con esa Doctrina, los Estados Unidos han tratado de salvar el petróleo del Mediano Oriente para que no caiga en manos de los rusos, estos, en represalia y contestación, están haciendo, con venezolanos, que se destruya lo existente en Venezuela, sin que haya un solo ruso allí, sin que haya un agente extranjero” (González, 1958).

Poco después el 15 de febrero, González se reúne con el subdirector de la Oficina de Asuntos de Sudamérica, Terry B. Sanders, y reitera su hipótesis. Allí le explica que tiene fundados motivos para pensar que tras la revolución ocurrida en Venezuela hay una marcada influencia del comunismo internacional, lo cual representa una amenaza para

los Estados Unidos e insiste el señalar que aquello no era más que la respuesta soviética a la Doctrina Eisenhower (NARA 731.00/2-1558 en Angulo, 2007).

Tales aseveraciones lograron cierta acogida, pues en el informe del Departamento de Estado en cuanto a las Relaciones Inter-Americanas durante 1958-1960, se desprende lo siguiente:

Early in January 1958 the dictatorship of General Marcos Perez Jimenez was overthrown in Venezuela and a junta composed of military and civilian members assumed power and promised to hold elections within the near future. All political parties, including the communists, became active once again and a delicate political situation developed in which there was a tenuous balance between military and civilian groups (...) the increasing importance and activity to the communists in Venezuela in practically all walks of life is being viewed with concern in the United State (FRUS, 1991: 18).

Más adelante agrega:

In Venezuela, profiting from their association with the overthrow on the Perez Jimenez regime, the Communists have in recent month sought with disturbing success to insinuate themselves as full partners in the successor “democratic” coalition and to influence that coalition into anti-American channels (FRUS, 1991: 57).

El ex embajador González insistió en su hipótesis, ahondando en mayores detalles en carta remitida a Honorio Sígala el 12 de marzo de 1958, señalando:

Venezuela, para bien o para mal, con su petróleo y con su hierro, con su posición céntrica en el Hemisferio Occidental es posición clave para una lucha de Estados Unidos. No me extrañaría que una guerra mundial, a las 24 horas un cohete atómico soviético caiga sobre las instalaciones petroleras para inutilizarlas. Pero como la táctica soviética hoy no es la guerra, aunque así lo prediquen muchas gentes, no será así (González, 1958:2).

No estaba alejado de la realidad, César González, al hacer tales afirmaciones, puesto que para la época el poderío militar de la Unión Soviética se había hecho equivalente al de los Estados Unidos, al lograr el desarrollo de cohetes pesados y armas nucleares de largo alcance. Frente a esta amenaza, la administración Eisenhower se vio en la obliga-

ción de endurecer su política exterior hacia a la URSS, mediante una estrategia disuasiva que vino a denominarse "represalia masiva" que consistía en advertir a los soviéticos que en caso de un ataque la respuesta inmediata de los Estados Unidos y sus aliados sería un contra ataque a gran escala sobre cualquier punto bajo influencia comunista.

Tan resuelta determinación, llevó a los dirigentes soviéticos a reevaluar su estrategia de confrontación con los Estados Unidos, de manera de evitar una nueva conflagración mundial de consecuencias mucho más elevadas que las anteriores. Así surge en febrero de 1956, la "coexistencia pacífica", aprobada en el marco del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que buscaba distender las tensiones entre Washington y el Kremlin, mediante el mutuo reconocimiento y el control de la carrera armamentística.

No obstante, el proceso de descolonización de los territorios ultramarinos, otrora bajo dominio de los imperios europeos, estimulado por los Estados Unidos y la URSS, significó llevar a otro escenario la lucha por asegurar sus respectivos poderíos en la esfera global. Así los nuevos países surgidos en África y Asia quedaron a merced de los intereses políticos y económicos del conflicto Este-Oeste, valga decir, capitalismo-comunismo.

El punto de mayor ebullición en esa disputa, tuvo lugar en el Medio Oriente, con motivo de la decisión del jefe egipcio Gamal Abdel Nasser de nacionalizar el Canal de Suez en julio de 1956. Tal peripecia, lejos de tener una repercusión local, se convirtió en la excusa perfecta para colocar a Egipto bajo la órbita de la URSS y a partir de allí extender su influencia sobre otros países de la región.

La ofensiva anglo-franco-israelí contra Egipto en respuesta a la nacionalización del Canal, puso al mundo al borde de una guerra nuclear, debido al apoyo irrestricto de la URSS a Nasser, amenazando con tomar drásticas represalias contra los agresores, hecho que obligó a los Estados Unidos a presionar el cese al fuego.

La gravedad de la crisis de Suez, dada la postura anti-occidental del gobierno de Egipto y su acercamiento a la Unión Soviética gracias a la cooperación económica y militar, determinó que los Estados Unidos redimensionaran sus objetivos en el Medio Oriente a los efectos de asegurar el control de la producción de petróleo y mantener a raya el

OSO RUSSO.

Así, en enero de 1957, el presidente estadounidense Dwight Eisenhower expone en mensaje dirigido al Congreso, lo que luego vendría a denominarse *Doctrina Eisenhower*, las líneas de acción de su administración para proporcionar ayuda económica y militar a los países de aquella región que se vieran amenazados por la posible agresión del comunismo internacional. La iniciativa representó la oportunidad para trazar “una ofensiva estratégica en el mundo árabe” (Rivas, 2003:25).

Entretanto, la interrupción de los embarques petroleros provenientes del Medio Oriente debido al cierre del Canal de Suez, redundó favorablemente en la producción venezolana que registró un incremento en sus volúmenes de exportación a los Estados Unidos durante la emergencia. De manera que Venezuela se “transformó en el país petrolero más importante del Hemisferio Occidental” (Rivas, 2003:24) y con ello, blanco potencial de la reacción soviética.

Para entonces en Washington imperaba el firme convencimiento de que América Latina era de su prerrogativa exclusiva y cualquier amenaza que colocase en entre dicho tal patrón hegemónico debía ser neutralizado. La caída del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 como resultado de la intervención estadounidense a favor de grupos anticomunistas en aquel país, así lo puso de manifiesto.

Amén de lo anterior, estuvo el abierto respaldo a los regímenes de fuerza en la región que representaban la forma más eficaz de suprimir cualquier asomo de infiltración comunista. De manera que el sistema inter-americano promovido por los Estados Unidos, era en términos prácticos una gran alianza anti-comunista que subordinaba la cuestión de los Derechos Humanos, a los imperativos de la seguridad hemisférica (Rabe, 1988:24,90).

Todo eso lo manejaba muy bien el embajador César González, de allí que su evaluación a cerca de lo ocurrido en Venezuela el 23 de enero de 1958, partía de una perspectiva global que tomaba en consideración estos factores de no poca significación sobre los países inmersos en las rivalidades de la Guerra Fría.

En la carta de González a Sígala, citada arriba, pone de manifiesto como cinco meses después de enunciada la Doctrina Eisenhower, surge en Venezuela la Junta Patriótica

y la forma en que llevaron a cabo sus operaciones.

Luego del fracaso del golpe del primero de enero el aparato civil que venía creándose secretamente, empezó a funcionar el tres o el cuatro de enero. Hubo entonces un caso único en Venezuela; manifestaciones cronométricamente señaladas, todo hecho con un cálculo, con una frialdad, que no es lo romántico, lo explosivo de una verdadera insurrección popular. En síntesis: la técnica es eminentemente comunista, en todos sus aspectos (González, 1958:2).

Y señala además:

Se aprovecharon del cambio de país rural a semi-industrializado, con grandes concentraciones de población en centros como Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, etc. Esas concentraciones han cambiado el panorama, se mueven con mayor rapidez y facilidad que las masas rurales, porque con cinco o diez líderes obreros, o mejor, técnicos comunistas expertos, se da un golpe de estado (González, 1958:2-3).

César González estaba absolutamente convencido de la injerencia soviética en el proceso que llevó al derrocamiento de Pérez Jiménez, cuyo objetivo era ensayar un nuevo estilo de infiltración en el hemisferio occidental que hiciese de Venezuela el centro de una reacción anti-estadounidense y así colocar en riesgo los intereses del gran capital en la región.

El aval de otros testimonios

Hay que tomar en cuenta que las aseveraciones del ex embajador César González, a la fecha aún permanecen inéditas en su voluminoso archivo particular. Los estudiosos del período en cuestión y en particular del 23 de enero de 1958, muy probablemente no llegaron a tener conocimiento de esta "hipótesis" que González solo comentó a un círculo reducido de destinatarios de su estricta confianza.

No obstante, recientes testimonios dados a conocer dentro y fuera de nuestras fronteras, ha permitido acceder a información más detallada en torno a la política soviética hacia América Latina. En una conferencia dictada por el ex vicedirector del Comité

de Seguridad del Estado (KGB), Nikolai Leonov, el 22 de septiembre de 1998 en Santiago de Chile, dejó ver como se llevaron a cabo actividades de la inteligencia soviética durante la Guerra Fría en el Tercer Mundo.

Al referirse al caso latinoamericano, Leonov (1999), explicó que el interés de la URSS no obedecía a factores de estrategia militar que a diferencia de los Estados Unidos si necesitaba reforzar su presencia disuasiva por el mundo. La Unión Soviética, confiaba en el alcance de su arsenal nuclear para nivelar el poderío convencional de ambas potencias.

En cambio, la línea del Kremlin hacia América Latina tenía un fuerte acento político dirigido a contrarrestar el influjo de los Estados Unidos sobre lo que calificaba de “rebaño latinoamericano” en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a la hora de someter a votación importantes decisiones que reflejaran la disputa soviético-americana.

De ahí que todos los esfuerzos políticos del gobierno soviético y por ende de la inteligencia de nuestro país, estaban dirigidos a ocasionar el mayor daño posible al dominio norteamericano en ese territorio. Por eso apoyamos políticamente, a veces con el envío de armamento, o con otra ayuda, a todos los que estaban en contra del dominio de los Estados Unidos, a cualquier gobierno, a cualquier movimiento de liberación nacional, a cualquier grupo revolucionario (...) Todo el territorio de América Latina era considerado por nosotros como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos (Leonov, 1999: 37,39).

El referido “apoyo” soviético cobró mayor fuerza tras la muerte del dictador Josef Stalin en 1953 y los consecuentes cambios en la estrategia de expansión comunista promovida por Nikita Jruschov quien consideraba al Tercer Mundo la “reserva del socialismo”. Desde entonces y en el marco de la “coexistencia pacífica”, los soviéticos declararon su disposición de promover el establecimiento de gobiernos socialistas aplicando métodos adecuados a las circunstancias específicas de cada país (Blasier y Vacs, 1983).

En lo que respecta a las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la URSS, estas se habían establecido formalmente en 1945 y perduraron hasta 1952, cuando ocurre una sonora ruptura debido a la acusación de espionaje contra dos agentes rusos que entra-

ron a Venezuela de forma irregular con la misión de propiciar actividades de agitación y sabotaje (Acuña, 2015).

Sobre la base de lo anterior, valga traer a colación los asertos del jefe de la policía política del régimen, Pedro Estrada, al referirse a las actividades del comunismo internacional en Venezuela: "La subversión comienza a internacionalizarse después del 48. Nosotros la encontramos ya en pie (...) Y en verdad que el comunismo internacional actuaba (...) empecé a recibir información de que los consulados de los países del Este, eran agencias de espionaje ruso (...) cuando desocupamos la Embajada rusa, encontramos calabozos, estaciones de radio, de todo. En la lista oficial figuraban 16 ó 17 personas acreditadas y sacamos dos autobuses con ciento y pico de personas (...) Eso nos dio la idea de la penetración internacional en el país" (Blanco, 1983:111-112).

Llama la atención este hecho que revela la posible directriz intervencionista de la URSS a favor de sus aliados nacionales. Dos años antes el Partido Comunista de Venezuela (PCV) había sido proscrito por el régimen militar, señalado de organizar una huelga petrolera y protestas estudiantiles en varias ciudades del país.

En tal sentido, Peñaloza (2012) sostiene que "el PCV contaba con apoyo técnico y financiero de la KGB. Aunque la URSS no tenía el poder de los EEUU, su apoyo era suficiente para mantener vivos y activos los pequeños movimientos de izquierda que se estaban gestando en varios países de la región. Por esas razones, la URSS dio apoyo encubierto al PCV para su participación en la lucha clandestina contra Pérez Jiménez" (p. 176).

No es de extrañar que fuese así dada la capacidad organizativa que el PCV llegó a alcanzar en el sector estudiantil, sindicatos de obreros y trabajadores de la prensa. Al respecto, García y Camacho (1982) describen la estrategia aplicada para sortear los embates de la dura clandestinidad:

La Dirección del Partido introduce militantes en las grandes empresas y en el movimiento sindical controlado por el Gobierno. Douglas Bravo se convierte en obrero de la Fábrica de Cemento. Hemy Croes en trabajador de la General Motors. Estudiantes que abandonan liceos y Universidades llevan a cabo una acción parecida en otros centros de trabajo. Comienza una lenta pero segura penetración en sindicatos y un retornar de influencia en el campo obrero (p.165).

De resultas, en 1954 se constituye el Frente Nacional de la Resistencia, constituido por representantes de Acción Democrática (AD), Unión Republicana Democrática (URD) y el PCV, iniciativa que significó el primer paso para la conjunción de esfuerzos en la lucha contra la dictadura. Ya para entonces el mayor peso lo ejercía la militancia del PCV, en virtud de la inclemente razzia que el régimen había aplicado sobre la dirigencia clandestina de AD.

Tres años después, en febrero de 1957 se lleva a cabo el Décimo Tercer Pleno del comité central del PCV, en el que su Secretario General, Pompeyo Márquez, conocido más por el pseudónimo Santos Yorme, presenta un extenso informe político, reflejo de los cambios estratégicos que se estaban gestando en el seno del comunismo internacional.

De acuerdo con Fuenmayor (1983) el citado informe advierte sobre el cúmulo de contradicciones internas que rodeaban al régimen dictatorial, el cual ya no contaba con el beneplácito de las fuerzas económicas de la burguesía frente a la manifiesta intención de perpetuarse en el poder. De ahí que la nueva táctica política adoptada por el XIIIº Pleno, consistió en dejar a un lado el sectarismo y el dogmatismo interno, y llamar a todos los partidos y clases sociales a constituir un gran frente de lucha contra el continuismo.

Cabe destacar que en la conformación del frente unitario contra la dictadura, fue considerada la incorporación importantes figuras de la sociedad venezolana, como era el caso del empresario Eugenio Mendoza. Según anota el historiador Polanco (1992), éste tuvo la oportunidad de hallar en el Archivo Personal de Eugenio Mendoza, la copia de un “memorándum confidencial” suscrito en septiembre de 1957 por “...un dirigente comunista y destinado a las células del partido en Venezuela”. En este documento, se explican los planes previstos aplicarse luego de alcanzado el objetivo de derrocar al dictador:

Esos planes suponían crear problemas (...) con el objeto de hacer aparecer un ambiente de confusión, desorganizar al Ejército para sustituirlo por una especie de “guardia” propia del Partido, desorganizar la industria petrolera para neutralizar la producción petrolera occidental y facilitar los planes políticos de Rusia... (Polanco, 1992:207-208).

Tal como se ve, este esquema subversivo se asemeja en mucho al plan que meses después denunciaría a sus allegados el ex embajador César González.

Ahora bien, de vuelta al documento del XIII° Pleno, llama la atención que los dirigentes comunistas se desmarcan de toda posibilidad de "convertirse en el centro organizador de ese frente" (Fuenmayor, 1983: 389), sin embargo, los hechos demostraron que en efecto, sí lo hicieron. Para entonces, el PCV era el único que aun disponía de importantes cuadros clandestinos en barrios, fábricas, liceos y universidades, los cuales habían logrado sortear con éxito la persecución policial.

Este factor determinó que tomaran la iniciativa de organizar la Junta Patriótica, junto a militantes de URD de afinidad izquierdista como Fabricio Ojeda y Amílcar Gómez. Posteriormente, se incorpora un representante del ala izquierdista de la juventud de AD, Silvestre Ortiz Bucarán, muestra de la fraternidad que había hecho hondura con los comunistas en la resistencia clandestina. Y finalmente un representante de COPEI, Enrique Aristiguieta Gramcko.

De manera que desde junio de 1957 y hasta el 23 de enero de 1958, el PCV pondrá a la disposición de la Junta Patriótica su aparato organizativo y de propaganda para apuntalar el organismo unitario en la opinión pública. Así lo refrenda el periodista Díaz (1998) "La organización del Partido Comunista, de apenas unos 300 militantes, fue la base de la acción en Caracas y otras ciudades (p. 252).

Uno de los líderes de la Juventud Comunista, Rodríguez (2015) describe las tácticas empleadas por las células del partido, en acuerdo con los cuadros de AD:

En 1957 ya contábamos con un bastión adicional. La penetración del partido y la Juventud Comunista en las fábricas, planificadas desde 1953 empezaba a dar frutos. Muchos de esos militantes convertidos en obreros, ya habían conquistado cierto liderazgo entre sus compañeros de trabajo (...) Así, poco a poco fuimos calentando los motores. Aplicábamos con frecuencia la política del "pica y huye". La acción en un barrio un día era seguida por otra al día siguiente en una fábrica y ésta por otra en un liceo y así sucesivamente. A partir de mayo, se incorporaron las acciones en algunas iglesias. En fin, era lo que podríamos llamar acciones guerrilleras civiles o urbanas. Esas actividades unidas a los "tres minutos" en el centro de Caracas, a los mítines relámpago en las colas para tomar los autobuses, las

pintas nocturnas, fueron creando un clima tenso, duro y peligroso (pp. 179-180).

Pero allí no se quedaban las acciones planificadas, hubo la iniciativa de un segmento radical del PCV integrado por Douglas Bravo, Eloy Torres, Alfredo Maneiro, los hermanos Luben Petkoff y Teodoro Petkoff, de constituir brigadas armadas que apoyasen las acciones del partido en la calle. Estas se nutrirían de militantes especialmente seleccionados provenientes de las universidades y barriadas populares.

De hecho, a días de fracasado el levantamiento militar del 1º de enero de 1958, las manifestaciones de calle en Caracas, tuvieron un fuerte signo de insurrección civil, en las que “brigadas de activistas” apertrechadas de cargas de *molotov* destinadas a incendiar autobuses y arrojar a las patrullas policiales en varias partes de la ciudad, eran secundadas en su repliegue táctico por francotiradores apostados en lo alto de las barriadas marginales de San Agustín, El Guarataro, 2 de diciembre y El Cementerio (García y Camacho, 1982: 413, 432, 435).

Ya a finales de 1957 en el seno del PCV “comienza a plantearse la posibilidad de prepararse para la lucha guerrillera y el empleo de formas de resistencia armada” (García y Camacho, 1982:300). A tal efecto “...el Buró Político del PCV le indicó a Antonio García Ponce, quien regresaba a Venezuela luego de asistir a varios compromisos en la URSS y otros países del llamado bloque socialista, que viniera vía Colombia y allí se entrevistara con la dirección del Partido Comunista de ese país para organizar un aparato que se encargara de proveernos armas. También le indicó que buscara una hacienda próxima a la frontera con Venezuela para comprarla y allí efectuar el entrenamiento militar de aquellos militantes que pasarían a la lucha armada” (Rodríguez, 2015:218). Huelgan las palabras.

Según Garrido (2003) ese mismo año de 1957, surge el denominado Frente Militar de Carrera auspiciado también por el PCV, con el objetivo de posibilitar el acercamiento con logias conspirativas que hacían vida en el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales y explorar la posibilidad de “impulsar una revolución cívico-militar” (p. 10).

Entre esas logias había una “célula comunista infiltrada en la Marina de guerra” (Peñaloza, 2012:222) cuyo jefe era el contralmirante Carlos Larrazábal, a la sazón hermano del también contralmirante Wolfgang Larrazábal, futuro presidente de la Junta de

Gobierno que reemplazó al dictador Pérez Jiménez.

Como podemos ver a partir de los testimonios recogidos arriba, las actividades del PCV concuerdan en buena medida con las aseveraciones del ex embajador César González, quien pese a su permanencia en el exterior por más diez años, si estaba al tanto de la dinámica política interna. La visión de González fue más allá de los lugares comunes en los que se enfrascaron personeros y allegados al régimen depuesto, ofreciendo un enfoque global y de muy alto nivel para interpretar las limitaciones de la coyuntura ocurrida la madrugada del 23 de enero de 1958.

A manera de conclusión y recomendación

Luce evidente por todo lo antes expuesto que el estudio de la lucha por el poder en Venezuela, lleva intrínseco la consideración de factores de orden internacional. No advertir esta ineludible regla, hace que el tratamiento del objeto y sujeto del análisis histórico adolezca de no pocas imprecisiones. Por ejemplo, el período en el que circunscribe este trabajo estuvo estrechamente influenciado por los avatares del conflicto este-oeste, al respecto el hincapié formulado por algunos investigadores interesados ha recaído más en la relación con los Estados Unidos y muy escaso o nada en cuanto a la contraparte soviética.

En Venezuela está pendiente la tarea de una mayor especialización en los estudios referidos a la Guerra Fría y sus implicaciones en órbita nacional y subregional caribeña. Y para ello, importante es deslastrarse de posturas deterministas que le otorgan un peso excepcional a las políticas definidas desde Washington, los cuales representan solo una cara de la moneda.

Luego de la disolución de la URSS en 1991, parte de los archivos secretos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS fueron desclasificados y en la actualidad se encuentran bajo la custodia del Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGANI) y del Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social I (RGASPI).

Investigadores calificados de otros países latinoamericanos han aprovechado esta

rendija para auscultar facetas de sus respectivos procesos históricos, obteniendo datos por demás reveladores que ofrecen un nuevo cariz a lo que hasta hace poco se asumía como tópicos ya agotados. Es el caso de la investigadora ruso-chilena Olga Uliánova, quien ubicó y tradujo documentos desclasificados que detallan los pormenores de la intervención soviética sobre los acontecimientos políticos ocurridos en Chile.

En torno a este trabajo, llama particularmente la atención, los registros que dan cuenta de los aportes en divisas destinados a los partidos comunistas del mundo, por parte del Fondo Internacional de Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda con sede en Moscú, en la lista de beneficiados aparece el Partido Comunista de Venezuela con una cuota anual de 500.000 dólares, esto para el año 1966.

Lo anterior pone de manifiesto, lo interesante que puede resultar, llevar investigaciones de largo aliento a cerca de la “colaboración extranjera” en las actividades del PCV, de modo particular el período que nos atañe en este trabajo, el cual tuvo como punto de partida la información que llegó a manejar el ex embajador César González.

Referencias

Fuentes primarias

ARCHIVO DE CÉSAR GONZÁLEZ. “Carpeta correspondencia particular 1958”.

UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE (1991). *Foreign relations of the United States (FRUS), 1958-1960*. Volume V, American Republics. Washington, D.C.: United States Government Printing Office.

Fuentes secundarias

ACUÑA, J.A. (2015). “El quiebre de las relaciones diplomáticas de Venezuela con la URSS en el contexto de la Guerra Fría”, en OLIVAR, J.A., y AVELEDO, G.T. (Compiladores). *Cuando las bayonetas hablan: nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958*.

Caracas: Universidad Metropolitana-Universidad Católica Andrés Bello.

ANGULO R., L.A. (2007). *Venezuela, gobierno y Fuerzas Armadas (crónica política de una época: 1948-1958)*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

AVELEDO, G.T. (2015). "La Iglesia y la opinión católica", en OLIVAR, J.A., y AVELEDO, G.T. (Compiladores). *Cuando las bayonetas hablan: nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958*. Caracas: Universidad Metropolitana-Universidad Católica Andrés Bello.

BLASIER, C. y VACS, A. (1983). "América Latina frente a la Unión Soviética" [en línea]. Disponible desde internet en:

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/QUS74H4TVFY7I-PLKXN3AP6N8I5B622.pdf [con acceso el 20 de mayo de 2017].

BLANCO M., A. (1983). *Pedro Estrada habló*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, editorial José Martí.

CARVALLO, G. (1995). *Clase dominante y democracia representativa en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-CENDES, Fondo Editorial Tropycos.

CASTILLO, O. (2003). *Los años del buldozer. Ideología y política 1948-1958*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Ediciones FACES, Fondo Editorial Tropycos.

CORONILL, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-Editorial Nueva Sociedad.

DIAZ R., E. (1998). *Días de enero. Cómo fue derrocado Pérez Jiménez*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

FUENMAYOR, J.B. (1983). *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*. Caracas: editor Miguel A. García e hijo, tomo X.

GARCIA P, G. y CAMACHO B, F. (1982). *Diario de la resistencia y la dictadura 1948-1958*. Caracas: Ediciones Centauro.

- GARRIDO, A. (2003). *Guerrilla y revolución bolivariana*. Caracas: edición del autor.
- GONZALEZ A., M. (1997). *Auge y caída del perezjimenismo. El papel del empresariado*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico- Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- IRWIN, D. (2009). “Marcos Pérez Jiménez”. *Tierra Nuestra 1498-2009*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, tomo II.
- LEONOV, N. (1999). “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, 73: 31-63.
- PEÑALOZA, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la revista ZETA.
- POLANCO A., T. (1992). *Eugenio Mendoza. Un destino venezolano*. Caracas: Grijalbo S.A.
- RABE, S.G. (1988). *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- RIVAS A., R. (2003). “Venezuela en la década militar de 1948-1958. Geopolítica de posguerra, petróleo y diplomacia”. *Procesos históricos*, 3: 1-33.
- RODRIGUEZ B., H. (2015). *Ida y vuelta de la utopía. Confidencias y revelaciones de uno de los líderes del Buró Político del PCV*. Caracas: Editorial Punto.
- STAMBOULI, A. (1978). “La crisis y caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez”. *Politeia*, 7: 125-179.
- SALCEDO A., G. E. (2012). “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”. *Politeia*, 48: 33-62.